

Ignasi Brunet Icart y Rafael Böcker Zavaro, 2013. *Capitalismo global: aspectos sociológicos*. Madrid, Grupo 5.

Posiblemente, la crisis de 2008 expuso cuán profundo es el nivel de interconectividad e interdependencia de la economía, el sistema bancario y el capitalismo financiero en el mundo. Esta constatación, sostenida por diferentes autores dentro del campo de la economía y la sociología económica, sigue suscitando importantes preguntas y, sobre todo, la necesidad de repensar viejos análisis y construir nuevos marcos de investigación. Siendo este el objetivo último, y sin recurrir a declaraciones normativas o juicios doxásticos, en el texto de Ignasi Brunet y Rafael Böcker se elabora, pues, un valioso ensayo sociológico que desgrana los principales rasgos de un régimen global de acumulación de capital que comprende diferentes y múltiples facetas.

Debido a la realidad porosa e intrincada sobre la que se asienta el capitalismo, y dada la dificultad de separar determinados fenómenos de otros en un contexto de alta interrelación, el principal propósito de esta obra es la reivindicación de un análisis multifactorial y multidimensional de lo social en clave global. Dicha propuesta, que enfrenta y presenta diferentes vías de pensamiento analítico, apela a diferentes teorías sociológicas que pueden emplearse para el estudio de una realidad social atravesada por un «nuevo régimen de acumulación». Además, este «régimen» está caracterizado por un notorio grado de acoplamiento tecnológico, cultural y político adscrito a los principios ideológicos de la globalización neoliberal.

De este modo, Brunet y Böcker ofrecen una aproximación crítica y multidisciplinar a la descripción y alcance de los eventos adscritos a la globalización neoliberal, objetivamente detectable desde una observación detenida sobre la universalización de determinados procesos tecnoeconómicos y tecnocientíficos. Este reposicionamiento de la teoría sociológica provee, pues, un amplio marco analítico que observa cómo, en definitiva, el capitalismo termina por tensionar la propia sostenibilidad de la vida.

Por tanto, esta reunión de diferentes aportaciones teóricas contribuye a forjar un relato consensuado respecto a los orígenes de la actual globalización que, a diferencia de sus antecesoras, se fundamenta en procesos de desmaterialización más que de materialización práctica. Esta transformación morfológica se vierte así en conceptos como los de «capitalismo informacional», «capitalismo en red» o «economía del conocimiento» donde, progresivamente, prima como valor la producción de saberes y servicios frente a la producción de bienes. Esto no señala la extinción del valor de la mercancía en el régimen capitalista, sino que indica la fase de transición de un modelo productivo de corte fordista a uno posfordista o toyotista en las economías occidentales o más occidentalizadas. Este proceso, en activo, se ve respaldado por la «financiarización de la economía» que, en el neoliberalismo y su particular régimen de gobierno, establece una serie de directrices de doble dirección donde, por un lado, se dispersan o descentralizan las producciones de riqueza, pero, por otro lado, se concentra gran parte del poder en pocos individuos o instituciones.

Desde esta perspectiva analítica, Brunet y Böcker arrojan luz sobre cómo las políticas de los Estados y las entidades supranacionales han contribuido a alimentar un proyecto que, lejos de ser natural, obedece a determinados principios incubados por una serie de actores cuya posición hegemónica se alimenta de la crisis del Estado de bienestar. Esta elaboración política se extiende así por las diferentes estructuras e instituciones tanto nacionales como internacionales como consecuencia del cambio cultural radicado en la revolución ideológica del neoliberalismo. De este modo, dicho proceso de cambio o transformación social se manifiesta en una doctrina que empapa la propia agenda de desarrollo, fortaleciendo la dimensión global del capitalismo como forma de organización social y sistema económico indiscutible. Sin embargo, lo novedoso de este diagnóstico reside en la incorporación, no sólo de miradas críticas desde la «periferia» del «sistema-mundo», sino del reflejo que tienen las políticas nacionales y transnacionales en la conformación de nuevas subjetividades a partir de una nueva relación con el empleo. Por un lado, estaría la conformación de un nuevo sujeto laboral que vería bifurcada su condición e identidad en el «precariado» y en el «cognitariado». Esta distinción obedece a la resignificación del viejo bloque del asalariado fordista con motivo de su reubicación en el nuevo tejido productivo del «capitalismo cognitivo» que, dependiendo de su asimilación y el reciclaje de sus destrezas y saberes, se ve integrado en una u otra parte de la nueva fuerza laboral flexible.

Con todo, este libro no se limita al análisis del sujeto asalariado fordista «post-obrerista» y su encaje político en la «democracia de la multitud» frente a la «democracia cosmopolita», sino que trata de posar la mirada sobre otras identidades que sirven al capitalismo mundial, como es el caso de los sujetos de los flujos migratorios. Sin esta masa laboral itinerante y continua, las estructuras de producción y «superproducción» no se podrían mantener a escala nacional. Esto se debe a la necesidad de la realización de una serie de tareas de mantenimiento y cuidados que en los países de acogida no se realizan por parte de las poblaciones autóctonas. En este sentido los autores incluyen una mirada poscolonial y de género para identificar otras subjetividades ancladas a los grandes procesos de transformación global, sacando a la superficie el trabajo invisibilizado de las mujeres, particularmente de las no blancas. Desde este punto de vista, se puede declarar cuán interesante es la lectura de este libro dada la pertinente mirada analítica, la cual consigue armonizar diferentes aportaciones teóricas que no siempre tienen fácil encaje entre sí.

Por tanto, además del valor de su extraordinario esfuerzo de condensación teórica, este libro ofrece un excelente compendio bibliográfico cuyo ingente esfuerzo se hace notar en cada una de sus páginas. Asimismo, su estructura compartimentada en capítulos temáticos, pero con una línea de continuidad en su presentación, fomenta una lectura ágil y selectiva que permite retomar el texto en cualquier momento. Por tanto, a medio camino entre la redacción de un manual de referencia y una obra analítica, Ignasi Brunet y Rafael Böcker presentan un texto cuya utilidad sería doble o de carácter híbrido. En otras palabras, el libro sirve como potencial material de consulta para estudiantes de humanidades y ciencias sociales, pero también como lectura complementaria para investigadores, tanto dentro como fuera de la academia.

Andy Eric Castillo Patton
Universidad Complutense de Madrid